



March 27, 2022

Dear Friends,

With the onset of the coronavirus pandemic more than two years ago, our goal in the Diocese of Joliet has been to ensure the safety and well-being of all clergy, religious, lay ministers, parishioners, employees and volunteers while providing access to worship and the Eucharist. We have adjusted our safety protocols as COVID-19 cases and hospitalizations increased and then decreased. I want to personally thank you for your diligence in safeguarding the health of our brothers and sisters in Christ.

When the state of Illinois lifted its mask mandate for indoor public places on February 28, we followed suit for all church and office activities. We also removed practically all other precautions, but left in place the dispensation from the obligation to attend Sunday Mass.

The time has come to remove that final provision, and we will do so on Palm Sunday. What better time for us all to come together again than Palm Sunday, which marks the triumphant entry of Jesus into Jerusalem and the beginning of Holy Week.

Of course, if individuals are ill or contagious to others, Canon law allows them to decide for themselves if they should attend Mass.

I am excited the Diocese of Joliet will fully reunite as one body in Christ for the liturgies leading up to Easter and beyond.

I am reminded of the words Pope Francis wrote in *Fratelli Tutti* during the initial months of the pandemic: “Let us dream, then, as a single human family, as fellow travelers sharing the same flesh, as children of the same earth which is our common home, each of us bringing the richness of his or her beliefs and convictions, each of us with his or her own voice, brothers and sisters all.”  
(Paragraph 8)

Let us welcome home our family with joy and continue to pray for each other.

Paz y bien,

*+ Ronald A. Hicks*

**Most Reverend Ronald A. Hicks**  
Bishop of Joliet



27 de marzo de 2022

Queridos amigos,

Con el inicio de la pandemia de coronavirus hace más de dos años, nuestro objetivo en la Diócesis de Joliet ha sido garantizar la seguridad y el bienestar de todo el clero, religiosos y religiosas, ministros laicos, feligreses, empleados y voluntarios, a la vez que se proporciona acceso al culto y a la Eucaristía. Hemos ajustado nuestros protocolos de seguridad a medida que los casos de COVID-19 y las hospitalizaciones aumentaban y luego disminuían. Quiero agradecerles personalmente su diligencia en la salvaguarda de la salud de nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Cuando el 28 de febrero el estado de Illinois levantó el mandato de la máscara para los lugares públicos cerrados, seguimos su ejemplo para todas las actividades de iglesias y oficinas. También eliminamos prácticamente todas las demás precauciones, pero dejamos en pie la dispensa de la obligación de asistir a la Misa dominical.

Ha llegado el momento de eliminar esa última disposición, y lo haremos el Domingo de Ramos. Qué mejor momento para reunirnos todos que el Domingo de Ramos, que marca la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén y el comienzo de la Semana Santa.

Por supuesto, si las personas están enfermas o contagian a otras personas, el derecho canónico les permite decidir por sí mismos si deben asistir a la Misa.

Me entusiasma que la Diócesis de Joliet se reúna plenamente como un solo cuerpo en Cristo para las liturgias que conducen a la Pascua y más allá.

Me recuerdan las palabras que el Papa Francisco escribió en *Fratelli Tutti* durante los primeros meses de la pandemia: “Soñemos como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana, como hijos de esta misma tierra que nos cobija a todos, cada uno con la riqueza de su fe o de sus convicciones, cada uno con su propia voz, todos hermanos” (Apartado 8).

Recibamos a nuestra familia con alegría y sigamos rezando unos por otros.

Paz y bien,

*+ Ronald A. Hicks*

**Reverendísimo Ronald A. Hicks**  
Obispo de Joliet